

0. Explicaciones del autor por haber escrito el libro

Se escriben tantos libros que agregar uno más requiere alguna justificación. Creo que las opiniones de la gente, aunque se justifiquen por discursos racionales, dependen en gran parte de ciertos sentimientos básicos, llámense principios o prejuicios, muy arraigados. Han sido muchas veces adquiridos en la niñez, antes de formarse el sentido crítico y forman un armazón para ordenar nuevos conocimientos y experiencias. El choque con las opiniones de los demás, o se evita para no arriesgar las creencias propias, o se hace mediante peleas, que casi siempre las refuerzan o por discusiones pacíficas. Este último método tiene la ventaja de que, además de no producir daños físicos, destrucción o muertes, puede modificar la actitud de los que discuten y llegar, superando las contradicciones planteadas, a un conocimiento más perfecto y con eso acciones para dar soluciones más satisfactorias a los problemas discutidos. Sócrates, entre otros, expuso y utilizó este método, que se llamó dialéctica, palabra a que se ha dado después diversos sentidos. De todos modos creo conveniente, antes de entrar a exponer mis opiniones, declarar, hasta donde me sea posible, los sentimientos en que se basan. Esto no afecta la verdad o falsedad de las opiniones que sólo se puede atisbar en la comparación con los hechos y el contraste o discusión con otras opiniones. Pero creo que es conveniente declararlos porque pueden orientar al lector, en esta discusión imperfecta que es la exposición escrita de las ideas, para comprender mejor el sentido de las mismas, alertarlo de mis propios sesgos, compararlos con los que pueda tener él y puede mover la simpatía o antipatía necesaria para desarrollar, durante la lectura su propio movimiento de opiniones. Comienzo pues declarando mis sentimientos relacionados con el tema a exponer.

Siempre me he sentido molesto con las distinciones jerárquicas: presidentes, ricos, jefes, generales, altos funcionarios, autoridades, jerarcas religiosos, son gente con la que casi nunca quise tratar. En general nunca he tratado de detentar cargos o conseguir riquezas que me hicieran artificialmente muy desigual con la gente que me ha rodeado. No pienso que todos los seres humanos son iguales, al contrario siempre he reconocido y por lo general me ha agradado su enorme diversidad cualitativa y la diversidad de vocaciones, actividades, gustos, tendencias y preferencias, y he tratado de respetar y comprender aún las que fueran muy diferentes a las mías. Nunca he tenido problema de admirar a ciertas personas por sus méritos científicos, humanísticos, artísticos, habilidades manuales y hasta deportivas. Lo que siempre me ha molestado fueron las distinciones que se hacen por riqueza, poder, puestos, posiciones de

mando, es decir diferencias cuantitativas cuya **magnitud, generalidad y duración** no se corresponden con las diferencias de los individuos, que son mayormente **cualitativas y dependientes de las situaciones**. Observé muchas veces que a las personas reverenciadas por su jerarquía de poder o riqueza se les retiraba todo respeto cuando perdían estas posiciones, sobre todo si se veía que no podrían recuperarlas. Es decir, la distinción que se les dispensaba no dependía de ellas sino de la posición que se les asignaba por un mecanismo social que no se entendía bien. La experiencia del servicio militar fue, para mí impresionante por la rigidez de su jerarquía. Al preparar al ser humano para afrontar la muerte o para matar a gente desconocida obedeciendo una orden, se llega a los extremos de la deshumanización y mecanización. Esta jerarquía que da un carácter absoluto a las órdenes, está justificada por el combate, por la guerra, la cual fui considerando cada vez más otra aberración. Que la fuerza armada de un país esté sólo justificada, en última instancia, porque otros países también la tienen, me pareció siempre algo absurdo. Busqué soluciones con militancia en ideas redentoristas como las ideas religiosas, el comunismo y el populismo, que teorizaban una participación de todos (o de la mayoría) en el control de la sociedad. Resultaron nuevas frustraciones y desilusiones al ver que, en la práctica, estas soluciones eran manejadas por jerarquías y eternizaban sistemas jerárquicos. Se reafirmó en mí por mucho tiempo la idea de que la educación era la solución de todos los males y entré, en gran parte también por vocación, en el sistema educativo donde he permanecido la mayor parte de mi vida. Muy lentamente fui descubriendo que en el sistema educativo se preparaba a la gente más bien para ubicarlos en posiciones jerárquicas de la sociedad existente que para hacerles ver la estructura de esta sociedad. Vi también que en el funcionamiento de este sistema educativo mismo persistía un orden jerárquico estricto. Comprobé además que habían existido sociedades terriblemente injustas con altos niveles de educación como el estado nazi. A pesar de que mis estudios y trabajos de investigación estuvieron dirigidos a las Matemáticas y la Física, que me atraieron por el rigor de su método y su poder para manipular la realidad, me interesé cada vez más por los estudios sociales, históricos y filosóficos. Me dediqué muchos años, con Oscar Varsavsky y otros amigos, a los modelos de simulación de economías y sociedades nacionales, tratando de unir los estudios matemáticos con las ideas sociales. Desde 1970, mi interés se desplazó a las ideas generales sobre los cambios de estructura en los sistemas en general y especialmente en los sociales. Esto me llevó al concepto de **sistemas flexibles, esto es, sistemas que evitan los ciclos de**

repetición de rigideces y revoluciones estructurales. Desde 1978 comencé a especular cual era el origen de las jerarquías, cómo podría ser una sociedad no jerárquica y cómo se podría llegar a ella. Esto me llevó al estudio de los textos fundamentales de Sociología y Ciencia Política y a un estudio más detallado de la Historia Universal. Arribé entonces al “descubrimiento” (realizado anteriormente muchas veces por muchos otros) de que tal sociedad no jerárquica sólo podía ser obra de todos. Pensé también que tal sociedad era posible por la contradicción entre la **desigualdad social** persistente y relativamente creciente y el aumento también creciente de la **información, la comunicación, el conocimiento** y, sobre todo, por las experiencias históricas y sociales, desgraciadamente dolorosas, de los pueblos, de las cuales, debido a la instrucción, cada vez éramos todos más conscientes.

Quizá la clave más importante la obtuve de la lectura de Toynbee. Según sus ideas, desarrolladas en su monumental Estudio de la Historia, las civilizaciones (de las cuales cuenta 21 en la historia) se forman por las iniciativas y creaciones de una “minoría dirigente” que descubre, ante nuevas incitaciones o desafíos que se presentan a una comunidad, nuevas formas de organizar el trabajo social. Debido a esto la sociedad les reconoce a estas minorías un valor y una posición privilegiada en el campo de la nueva civilización que se forma. Con el tiempo, sobre todo al ser sustituidos los creadores por sus sucesores, el grupo dirigente se va transformando en “minoría dominante” que hereda los conocimientos y privilegios de la dirigencia pero al disfrutarlos se rutiniza y ya no contribuye con soluciones creativas a los nuevos problemas, uno de los cuales es la desigualdad creada. La teoría tiene un cierto parentesco con las regularidades descritas por Max Weber sobre el liderazgo carismático y su rutinización. He llegado a la idea de que el problema no está en que la minoría dirigente o el líder carismático degeneren. Creo más bien que las estructuras formadas por líderes y seguidores corren el grave peligro de desembocar en la rigidez social y la formación de sistemas jerárquicos. Esto se debe a que en su formación una parte de la sociedad renuncia a su libertad y responsabilidad de pensar y decidir. Al delegar esa función en los líderes, ello lleva a una estructura jerárquica, rígida y con variedad restringida que suprime la expresión de la diversidad natural de los individuos y los grupos. El mando del dirigente (por poder o riqueza) se vuelve **general y permanente**. Volviendo a Toynbee, en sus ejemplos históricos se ve como toda estructura que se rigidiza, es desbordada por el devenir universal, oculto y reprimido en los individuos de la propia sociedad o en el medio físico o social que la rodea, muchas veces

originado por la misma sociedad. La estructura y con ella la civilización y su minoría dominante son destruidas por crisis y revoluciones. De las ruinas de la estructura destruida, puede surgir una nueva minoría dirigente y originarse una nueva civilización, lo cual da origen a un **proceso cíclico**. Tales ciclos los percibieron Spengler, Toynbee y Quigley en las civilizaciones (ver Apéndice I), Kuhn en la evolución de la ciencia y Kondratieff y Schumpeter en la economía capitalista (ver 3.15), por mencionar los ejemplos más conocidos. Son, en general, costosísimos en sufrimientos, frustraciones y conflictos de todo tipo. ¿Es posible evitarlos?

Como creo, con Hegel, que cuando se descubre un límite se abre la posibilidad de iniciar el proceso de superarlo, pienso que la tarea que se viene es la de ver de que naturaleza son y como evitar la formación de esos ciclos de sistemas rígidos y sus correspondientes revoluciones. La idea de esta tarea está actualmente “en el ambiente”. El aumento del conocimiento social, la apreciación de la diversidad (cultural, ecológica, económica y científica) como algo valioso, la globalización de las ideas y, por contraste, el renacimiento de las etnias y la necesidad percibida de la coexistencia de las culturas nos han hecho desconfiar de los sistemas rígidos e intolerantes. Por otra parte las resistencias a todas estas flexibilizaciones también existen. Son parte inevitable del proceso; quizá útiles por la exigencia de solidez y seriedad a las soluciones propuestas.

En este ensayo se discuten las características de las sociedades jerárquicas y se proponen lineamientos para una sociedad flexible alternativa a las actuales. Su objetivo es **señalar posibilidades** más que pretender la inútil tarea de describir una utopía completa y cerrada. **La sociedad flexible sólo puede ser la obra consciente de todos**. Aunque se consideró necesario hacer una descripción de los sistemas actuales se pretende más bien animar a la discusión de estos importantes temas destacando la pluralidad de posibilidades y dejando de lado las discusiones críticas desde posiciones tomadas.

Sé que se ha escrito mucho sobre estos temas por lo cual debo declarar que elementos nuevos, propios o sugeridos por otros autores, pretendo incorporar a mi discurso. En primer lugar, las ideas de Marx sobre la **división del trabajo** como una de las causas de la jerarquía. El trabajo de una colectividad con división de tareas, que les da a los humanos su superioridad sobre otras especies, y a las comunidades humanas que la practican sobre las que no la han adoptado, plantea el problema del reparto del producto social. Al aparecer los **coordinadores** del proceso productivo o **intermediarios** entre personas o instituciones para realizar la producción, estos

adquieren preeminencia en el reparto y en el poder. En segundo lugar, entre las contribuciones teóricas de la Teoría de Sistemas se destaca la existencia de “ciclos causales” de control o de refuerzo mutuo. Al ser esto aplicado a las sociedades jerárquicas, pude ver que la jerarquía, sea de riqueza o poder, una vez establecida se refuerza a sí misma a través de la **información**: el rico o poderoso adquiere más información, lo cual le permite adquirir más poder y más riqueza y esto lleva al **aumento, generalización y permanencia** de su poder.

Por último **las diferencias individuales** producidas por los genes, la educación y sobre todo por los accidentes caóticos del desarrollo pueden ser también una fuente de la jerarquía.

Pero en contraste con las comunidades animales con división del trabajo (hormigas, abejas) donde la división tiene bases biológicas, los seres humanos son potencialmente muy parecidos y la jerarquía presenta una contradicción permanente que se expresa en la continua destrucción y reconstrucción de las estructuras jerárquicas.

En 1970 inicié investigaciones sobre el **cambio estructural** y la formación de las estructuras, tema que vengo estudiando y discutiendo con mis colegas, alumnos y amigos desde hace más de 30 años, cuando pocos percibían la importancia de estos problemas. Actualmente, debido a los cambios sociopolíticos mundiales de las tres últimas décadas del siglo XX, es un tema de moda que llena libros y revistas especializadas. Esto me llevó a estudiar las revoluciones históricas y ví que forman parte de ciclos de estabilidad jerárquica y cambios sociales violentos que establecen una nueva jerarquía, lo cual había sido visto con claridad por Pareto, que llamó la atención sobre estos ciclos. Para este autor las revoluciones las provocan no los oprimidos, sino una minoría a veces relegada de los privilegiados, que arrastra a la lucha a los oprimidos para tomar ella misma el control de la sociedad y crear un nuevo sistema de opresión. La idea de Marx de que una revolución violenta puede llevar a la eliminación de la jerarquía es, a mi modo de ver, insostenible en la teoría y la práctica, como discutiremos más adelante. Derivado del estudio de las trayectorias de cambio estructural, comencé a pensar sobre los **sistemas flexibles** y en los **ciclos** que aparecen en el comportamiento de los sistemas, provocados por la falta de flexibilidad. Luego vino la aplicación de esas ideas a los sistemas sociales históricos y actuales, tema sobre el cual he encontrado poca literatura. Además comencé a ver la importancia del **dilema de la colaboración**, (llamado usualmente dilema del prisionero) originado en la Teoría de Juegos y sobre el cual se ha trabajado bastante. Estos estudios consideran el caso de interacción social de dos individuos o de grupos en situaciones donde con

la colaboración todos ganan algo, pero si uno no colabora gana más a expensas del otro, con lo cual ambos no colaboran y ambos no ganan o pierden. Las instituciones sociales serían, en gran parte destinadas a lograr la colaboración. Junto con ello revisé los trabajos sobre la **elección social de prioridades**. Ví además la importancia de la **revolución informática** en la transformación de la sociedad y la unificación del mundo. Aunque por sí misma no va a eliminar la jerarquía (y hasta podría reforzarla) proporciona elementos importantes para una sociedad flexible. También me fueron útiles las discusiones sobre la teoría de la justicia de Rawls y otros que, a pesar de su carácter estático y abstracto, contienen una discusión profunda que permite ver muchos problemas. Por último entendí la importancia de la incorporación de las ideas de la **antropología cultural y genética** y de la **filosofía de la historia**, con sus conceptos de **culturas y civilizaciones**. El estudio de las culturas muestra que los seres humanos nos formamos en un contexto que nos impone ciertos valores y modos de vivir. Esto está ligado a manifestaciones religiosas y artísticas que no pueden ser ignoradas en nombre de una justicia universal uniforme. Pero en todas se impone algún tipo de jerarquía, lo cual en todas causa tensiones. El problema es como aliviarlas sin destruir los aspectos positivos de las culturas.

Estas líneas de pensamiento son las que se intenta de reunir en este trabajo para tratar de entender las sociedades jerárquicas y su posible transformación en sociedades flexibles, no jerárquicas. Por supuesto, como en otros ensayos semejantes, se hace amplio uso de material histórico pero poniendo el énfasis en describir la generación y utilización de los sistemas de control social que han ocurrido en diferentes sociedades.

Por otra parte, creo que tener idea de una sociedad futura deseada es esencial para adoptar posiciones políticas en el presente. Le debo esta idea entre otras, a nuestro recordado y apreciado amigo Oscar Varsavsky [1971]. Muchas de las acciones a las que incitan los políticos son meras reacciones a situaciones presentes, lo cual es una forma usual de manipulación. Cuando se propone una acción política y no se dice con claridad y detalles concretos que tipo de sociedad se quiere alcanzar, se excluye a los que se pretende liderizar, de la discusión acerca de las políticas inmediatas a tomar. El líder sabe, o aparenta saber, el secreto de “adonde vamos” sin declararlo con claridad, y urge a sus seguidores a tomar actitudes “aquí y ahora” para llegar una “sociedad justa” no bien especificada en un futuro tampoco especificado. Con lo cual trata, de forma explícita o inconsciente, de paralizar el pensamiento de los dirigidos y tenerlos siempre a su disposición. Por supuesto, lo único que consigue, a través de los procesos descritos

por Toynbee, Weber y Pareto, es la formación de una nueva jerarquía. Y a veces el líder no quiere conseguir más que eso. Creo que en el futuro, dado el crecimiento de la información, el conocimiento que permite valorar la información y sacar consecuencias de ella y de la libertad, y los fracasos de los liderazgos, cada vez menos gente caerá en esta forma de manipulación y estará cada vez menos dispuesta a seguir órdenes concretas inmediatas con la promesa de mejoras vagas y a largo plazo y también menos dispuesta a dar tal tipo de órdenes.

Además, creo que con el enorme progreso de la ingeniería genética y la informática se abren, aparte de un avance en el conocimiento, posibilidades de un terrible control social, de modo que la constitución de una sociedad flexible y no jerárquica o de una sociedad controlada es una carrera de si las nuevas técnicas serán usadas por la mayoría o por una elite retrasando el proceso de formación de una sociedad justa.

En 1980 publiqué una breve historia de las sociedades jerárquicas que puede ser una introducción conveniente al siguiente texto. Ver C. Domingo [1980]. Pero considero que el conocimiento de la historia es tan importante para mejorar nuestra humanidad que he incluido en el capítulo 3 un resumen actualizado de ese texto. Por la auto-limitación del espacio y lo limitado de mis conocimientos en un campo tan vasto y complejo, veo que ese resumen, orientado a historias de casos de control social, no es suficiente para entender las variantes y sofisticación de los controles jerárquicos. Pero si incitan al lector a penetrar más profundamente y por su cuenta en la historia de la humanidad extrayendo sus propias conclusiones, mis expectativas sobre la utilidad de este trabajo estarán más que cumplidas. Creo que un conocimiento de la historia de la humanidad es condición absolutamente necesaria (aunque no suficiente) para entender el mundo en que vivimos.

Por último unas palabras sobre mi posición ideológica. Tengo bastante desconfianza de las filosofías y religiones, aunque me admira la Filosofía por atreverse a atacar de diversas formas los problemas básicos del sentido del mundo, la vida y el pensamiento. Debo también a Hegel la idea de no tomar las cosas sólo como son en su realidad sino principalmente como son en su verdad, es decir como resultados de un proceso y como encerrando potencialidades que originan procesos futuros. También la idea de que lo universal, expresado en la palabra y la razón es el principio que lleva a superar toda limitación. El esclavo puede llegar, al razonar, a la idea general de “ser humano”, es decir de ser como el amo y ve su situación como algo irracional que debe ser eliminado. Creo en la ciencia por su sistema de corrección continua (aunque su

carácter acumulativo y convergente a una verdad no parece asegurado) y he seguido en este texto, tan orientado a los hechos, gran cantidad de resultados del análisis científico. Pero su incapacidad de analizar el **mundo subjetivo**, tan importante en los estudios sociales y su renuncia a plantearse los problemas trascendentales (sentido de la vida, la muerte, la existencia del universo) me parecen serias limitaciones cuyos efectos hasta ahora no he podido evaluar en el grado deseable. Por último, reconozco mi sesgo por muchos valores de la civilización occidental, en especial la exaltación de la libertad individual. Lo he tratado de compensar enunciando los defectos y contradicciones de tal sociedad y tratando de ver las virtudes de las otras culturas, por lo cual debo agradecer nuevamente a Toynbee. No sé en que grado lo he conseguido.

En el capítulo 1 se describen los principales sistemas jerárquicos actuales. Me he extendido sobre hechos y procesos ocurridos en el siglo XX, algunos no bien conocidos por los jóvenes de hoy. En el 2 se discuten las características básicas de los sistemas jerárquicos como un adelanto para facilitar la comprensión de su historia. En el 3 se hace una historia de los sistemas jerárquicos que han aportado los mecanismos más importantes que se desarrollaron antes de los actuales, pero iluminan muchos de estos y pueden prevenir posibles recurrencias de los mismos en el futuro. En el 4 se especula sobre como podrían resolverse una serie de problemas en una sociedad flexible no jerárquica y en el 5 se trata de imaginar posibles caminos de transición desde las actuales sociedades hacia una sociedad no jerárquica y las dificultades que se oponen a ese desarrollo.